

Informes de la Construcción
Vol. 58, 503, 57-64
julio-septiembre 2006
ISSN: 0020-0883

Espacios interiores y mobiliario de Miguel Fisac para el CSIC

Interiors and furnishings designed by Miguel Fisac for the CSIC

M.^a P. Aguiló*

RESUMEN

Conocida y fotografiada parte de la producción de Miguel Fisac relacionada con el mobiliario para el CSIC, no había sido estudiada hasta ahora en su conjunto. Se recogen cronológicamente los diferentes estilos utilizados para los distintos espacios, las motivaciones expresadas por el propio arquitecto, su estado actual y las consideraciones que puedan permitir su inclusión en el Patrimonio Artístico del CSIC y la declaración de alguna de ellas, como la "librería científica" como Bien de Interés Cultural.

109-35

Palabras clave: M. Fisac; decoración interior; mobiliario, CSIC; movimiento moderno.

SUMMARY

Although Miguel Fisac's designs for the furnishings in the Spanish Council for Scientific Research are well known and widely photographed, they had not, to date, been studied as a whole. This chronological review of the styles used to create different spatial effects describes both the author's motivations as explained by the architect himself and the present condition of the furnishings. Considerations in support of their inclusion in the Council's Artistic Estate are discussed, advocating—in the case of the "Scientific Library"—the award of Asset of Cultural Interest status.

Keywords: M. Fisac; interior decoration; furnishings; CSIC; modern movement.

(*) Dra. Historia del Arte. Dpto. Historia del Arte. Instituto de Historia (CSIC).

Notas

(1) Se pueden ver ejemplos de éstos en *Manuel Sánchez Arcas, arquitecto*, Colección Arquitemas núm. 12. Madrid, 2003, pp. 198-199.

(2) "Soledad y Fama de Miguel Fisac", *Arquitectura*.

(3) La realización del mobiliario de la biblioteca, vestíbulo, salón de actos, presidente y sala de juntas fue adjudicada a Biosca por 1.434.555 ptas. Por orden del 20/06/1945. Cfr. *Memoria de la Secretaría General CSIC año 1945*, Madrid, 1946, p. 615.

(4) Sin duda, Aurelio Biosca tuvo mucho que ver con estas cómodas. Como es sabido desde 1929 trabajaba con Antonio Badrinas en la galería barcelonesa de éste, al fondo de la cual se situaba el estudio de muebles y decoración, de gran prestigio y calidad, algunos de los cuales han sido objeto de exposiciones, como la de *Mueble Catalán* (Barcelona, 1994). En 1940, Biosca abre su galería en la calle Génova y siguiendo el ejemplo de Badrinas, abrió un estudio de mobiliario y decoración, de tipo tradicional que fue lo que permitió la vida de la galería hasta 1957. "Tras la primera exposición de Clará, no se vendió un cuadro, al contrario, el negocio de muebles y decoración resultaba rentable, pues, a consecuencia de la guerra, la mayor parte de los pisos había sido destruida o maltratada en su mobiliario." "Biosca *Recuerdos*, autobiografía inédita", en *Aurelio Biosca y el Arte Español*, Madrid, 1998. La dificultad de acceder a los archivos de la galería me ha impedido, por el momento, comprobar la participación de ésta y el nombre del autor de las marqueterías, olvidado por el arquitecto.

Los varios y diferentes estudios que se han hecho de los edificios más emblemáticos de la Colina de los Chopos lo han sido siempre desde el punto de vista urbanístico y constructivo, en la búsqueda de la transformación y modernidad de los diferentes lenguajes arquitectónicos. Aun atisbado, el estudio de la distribución interior de espacios, su adecuación a los fines perseguidos al realizar un edificio, su habitabilidad, su amueblamiento y ornamentación interior, no son temas abordados usualmente, aunque de ellos dependerá en buena medida el éxito o fracaso de la empresa inicial. Vale la pena, pues, detenerse en estos aspectos que pueden considerarse como representativos de, al menos, una parte de la historia de la arquitectura interior, y de la decoración de nuestro siglo.

Los edificios más antiguos del conjunto, Residencia de Estudiantes, Instituto Nacional de Física y Química, hoy Instituto Rocasolano, aun dentro de la modernidad de sus soluciones constructivas —pasillos con paneles móviles de acceso a todos los servicios—, estaban amueblados con los enseres comunes en el mercado en la época de la Junta para la Ampliación de Estudios, dentro del funcionalismo y dotados de la sobriedad más estricta, aunque se conservan de modo aislado algunos despachos de calidad, tanto en mobiliario clásico como moderno, sin reconocerse en ellos la mano del diseñador¹.

Es en los años cuarenta cuando se reconvierte la Junta en CSIC y se proyecta su organización completa. Se aborda la construcción de nuevos edificios y se hace necesario su amueblamiento, es cuando la relación entre el entonces presidente Alvareda y el joven arquitecto Miguel Fisac hace que recaigan sobre este último la responsabilidad de buena parte de esos edificios. Prácticamente todo se encuentra bajo la dirección o el dibujo de Miguel Fisac, quien, aun antes de acabar la carrera, trabajando en el estudio de Vallespín, había reordenado el vestíbulo de entrada del entonces Patronato Marcelino Menéndez y Pelayo, en el momento de reconversión del antiguo Centro de Estudios Históricos en la calle de Medinaceli, ya que desgraciadamente no se había llegado a construir el edificio proyectado por Sánchez Arcas en el campus de Serrano. Fisac reformó el espacio dedicado

a Salón de Actos, y anejos, diseñando el recubrimiento de las paredes con paneles de madera y el mobiliario necesario para ellos, hoy disperso por el edificio. El cubrir las paredes con madera resultaba especialmente idóneo, tanto desde el punto de vista acústico como decorativo.

También de la época de colaboración de Fisac con Vallespín datan algunos de los muebles que aún hoy se conservan en el edificio del Instituto de Física Leonardo Torres Quevedo, todos ellos de recuerdos decididamente clásicos como la mesa del vestíbulo de entrada con su fuste acanalado, enriquecida con filetes de marquetería en limoncillo a base de rombos, y la ordenación del vestíbulo de la planta superior. Allí, como en otros muchos institutos, se conserva un buen número de consolas, sillones y butacas pertenecientes al conjunto diseñado por Fisac para el Edificio Central, de roble con patas piramidales y greca en marquetería de limoncillo. En este edificio, además, hay avances técnicos interesantes como el sistema de ocultar la pantalla y pizarra con paneles de madera plegables, mediante un sistema de poleas, hoy en desuso, en la Sala de Juntas del CETET, continuando de esta manera el empanelado en madera de los otros dos muros frente a las ventanas, dotando a estos espacios comunes de una calidez ambiental, aislamiento y acústica idóneas para el desarrollo de sesiones de trabajo conjuntas.

En 1943 se le encarga el edificio de la Sede Central. En sus palabras "era el desafío de hacer un edificio con cierto empaque monumental, con el escaso bagaje del conocimiento lejano de unos proyectos para la Expo del 42 de Roma y para el que reconoce "su aferramiento a lo clásico"². Edificio con su pórtico de columnas con capiteles corintios, interpretación rigurosa de los tratados clásicos, se encargó también de todo el equipamiento interno. Ante la carencia en el mercado nacional, diseñó su amueblamiento completo: mobiliario, puertas, picaportes, alfombras, cortinajes, etc., si bien delegó o aceptó en algunos casos los diseños y adornos que las empresas encargadas le hicieron. Aurelio Biosca se encargó de la realización de todo el mobiliario, Corberó de las lámparas y La Navarra del resto de maderas, entre las que destacan, sin duda, las puertas.

Si algo salta inmediatamente a la vista en la decoración de este edificio es su coherencia, con muy pocas excepciones. Concibió un tipo de mobiliario casi único, asientos, consolas, mesas, mesas de despacho chapado en caoba con fileteados de latón o de roble y limoncillo según su destino fuera más o menos importante, con la greca como único motivo decorativo (Fig. 1). Asientos, sillones de varios tipos y alturas según su función, con patas rectas apiramidadas subrayadas por los filetes, de marcado acento neoclásico, con pocas concesiones a etapas anteriores³.

Para los espacios más representativos, Presidencia, con despacho y sala de juntas y para la sala de autoridades junto al Salón de Actos, diseñó tres cómodas —no funcionales—, siguiendo las mismas líneas chapadas en caoba con filetes de latón y encimera de mármol blanco vetado, cuyos frentes van decorados con una escena en marquetería de temática neoclásica, inspirada en los vasos griegos, encargados por Biosca a un pintor catalán. Hoy quizás son los elementos menos “serios” del conjunto⁴.

Para estos espacios nobles, Fisac eligió cortinajes y tapicerías y alfombras en color rojo y dorado, encargándose las alfombras, siguiendo su diseño, a Los Fernández, colocando en sus paredes los cuadros de Joaquín Valverde. Para el Salón de Actos, en cambio, el color fue cuestión exclusivamente de las existencias que Fisac encontró en el paupérrimo mercado madrileño⁵. Como se ha apuntado, de los metales se encargó Corberó, firma que diseñó alguna lámpara de brazos que no fueron del gusto del arquitecto, quien se encargó después, personalmente, del resto de la iluminación.

Uno de los espacios más emblemáticos del edificio central fue la Biblioteca (Figs. 2-3), hoy desmembrada al considerarse que carecía de sentido una biblioteca centralizada en una institución multidisciplinar. Sus fondos se repartieron por los diversos institutos y, asimismo, sus muebles se distribuyeron por las nuevas bibliotecas que se iban creando en diversos edificios del campus. Situada en el ala derecha del piso inferior, los ficheros se disponían en el paso entre los despachos del personal y la sala de lectura, con mesas altas en el centro, siguiendo el mismo diseño pero no con fileteado de latón, sino de



Figura 1. Mesa del vestíbulo del Edificio Central del CSIC.



Figura 2. Biblioteca central (CSIC) (desaparecida).

limoncillo, y sillas igualmente altas y con escabel para los pies. La sala de lectura estaba ordenada a lo largo de un eje central, a la derecha del cual se disponían las mesas grandes para los lectores, mientras que a la izquierda se articulaban espacios unipersonales para investigadores, separados por las librerías en cuerpos de cinco metros abiertos con estanterías a ambos lados. Al fondo la sala de revistas, forrada en madera con acceso directo a los casilleros y varias mesas largas y estrechas para su consulta, además de una zona de descanso con sillones y velador y la sección internacional con expositores

⁽⁵⁾ Según información del propio Miguel Fisac, los cambios de color en las tapicerías tendientes a los tonos verdes claros enfrían de un modo excesivo los conjuntos, por no hablar de los estampados de los espacios de recepción en la planta principal, son sólo aspectos de fácil solución en intervenciones futuras.



Figura 3. Biblioteca central (CSIC). Sala de revistas (desaparecida).

(6) La dificultad que entraña la restauración correcta de estas mesas sobre todo en el aspecto estructural ha hecho aconsejable sustituirlas en algunos casos. No obstante, creemos que deben conservarse un buen número de ellas, que junto con las sillas y las estanterías, ofrecen un testimonio perfecto de su destino y función inicial.

(7) "La Colina de los Chopos", *Arquitectura*, 1983, pp. 18-27 y F. Arqués Soler, *Miguel Fisac*, Ed. Pronaos. Madrid, 1996, pp. 49-51.

(8) "La Si resultó espectacular entonces, la iluminación no era la mejor para una biblioteca, lo que, unido a la dificultad para cambiar los tubos, ha llevado a desmontar las luminarias, conservando el techo.

(9) "La Sembach, K. J.; Leuthäuser, G. y Gössel, P.: *Diseño del mueble en el siglo XX*, B. Taschen Verlag, 1988.

altos. Todos los muebles relacionados con la biblioteca llevan sus superficies chapadas en planchas de caoba dispuestas en punta de diamante, tanto en la parte baja de los plúteos, por definir a estos cuerpos con lenguaje clásico escurialense, como en tableros de las mesas y soportes de las mismas. Éstos, iguales para todas, independientemente de su tamaño, están formados sólo por dos zapatas a los extremos, sin ningún travesaño que los una. Dependiendo de su uso y bien conservados en algunos casos; en las más grandes presentan problemas de estabilidad debido al enorme peso del tablero (Fig. 4)⁶.

En 1944-1945 realiza los Institutos de Edafología y Ecología, cuyo exterior a modo de propileos sirve para enmarcar el eje central y, como señala Antón Capitel, traslación madrileña de la entrada a la Universidad de Roma de Foschini⁷, sigue en su interior la línea creada en el Central. Hoy se conserva relativamente poco, pues se han realizado muchos cambios; sólo permanece en una de las Salas de Actos el árbol del CSIC pintado en una pared. Al igual que en aquél, tuvo que diseñar desde los picaportes a las luces. Fisac lo explicaba así en su *Carta a mis sobrinos*: "mis inventos han partido de un sentimiento de carencia de algo que faltaba". Todo ello, como será habitual, fue realizado por la ebanistería La Navarra, uno de cuyos componentes, Germán Larragueta de Pamplona, vino a establecerse en Madrid.

En 1947 se le encarga la biblioteca hispano-alemana Görres, para la cual se dispone el

ala sur del claustro de la iglesia del Espíritu Santo. Lo más interesante y novedoso de este amplio espacio es el sistema de luz, mediante un falso techo de escayola donde se disponen las luminarias, solución adoptada por Fisac en otros interiores realizados por los mismos años⁸. Para esta sala diseñó Fisac según sus palabras, "una serie de muebles, sillas bancos, mesas, mesas auxiliares, mesas de centro, armarios, estanterías, etc., todos ellos de madera de roble, para los que pensé separar lo propiamente estructural de cada mueble del acomodo, asientos, respaldos, tableros de mesa, estanterías, etc.". Una docena de sillas se conservan en la sede de la actual biblioteca hispano-alemana Görres, actualmente ubicada en el Seminario Conciliar de Madrid (Figs. 5 y 6). Fueron realizadas por La Navarra y conservan hoy las tapicerías originales. Este conjunto y los que siguieron son series y variaciones de modelos con estructuras de madera en las que los tirantes del mismo material recogen la forma de los esfuerzos y aceptan que el nudo de anclaje de la madera debe tener mayor dimensión que la sección necesaria para trabajar a tracción. Estas referencias tan explícitas entroncan con la idea expresada a principios de siglo por Gustav Stickley, figura principal del movimiento de las Arts & Crafts americanas, quien en el catálogo de una exposición detalla sus principios basándose en la "supremacía de la idea constructiva, a través de la cual se reconoce la finalidad de la pieza, que es lo que la determina, renuncia a todo ornamento que enmascare y perjudique a los elementos constructivos, con una adaptación imprescindible de los trabajos al material utilizado"⁹.

Por las mismas fechas, 1948, levanta el Instituto de Óptica "Daza de Valdés", en un intento de adecuación externa con el contiguo edificio del Instituto Rocasolano. En su interior, las puertas (se conservan algunas originales) responden al mismo tratamiento de lo que será dos años más tarde la librería de Medinaceli: superficies lisas de pino con sólo molduras a los cantos. La biblioteca, que no se conserva, tenía espacios compartimentados junto a las ventanas, separados por las librerías abiertas a ambos lados, similares a los de la biblioteca central. En el centro, dos mesas largas y un tipo de asiento algo diferente de aquéllas, también ejecutadas por La Navarra, en un intento de modernización cuyo resultado no fue de su agrado. Algunos despachos, como el perteneciente hoy



Figura 4. Mesa de la Biblioteca Central (CSIC). Mesa y sillas.

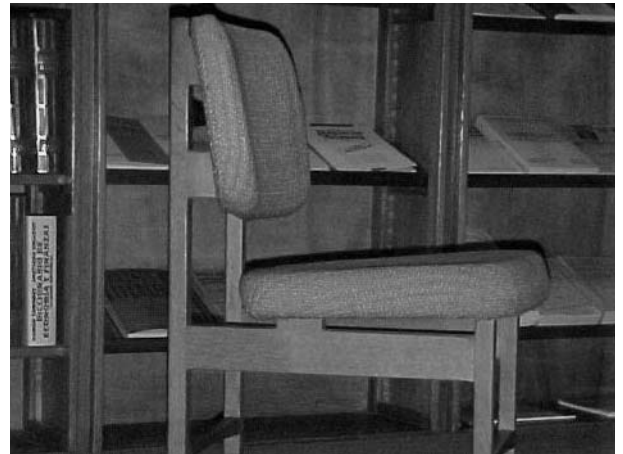


Figura 5. Silla Görres. Biblioteca.

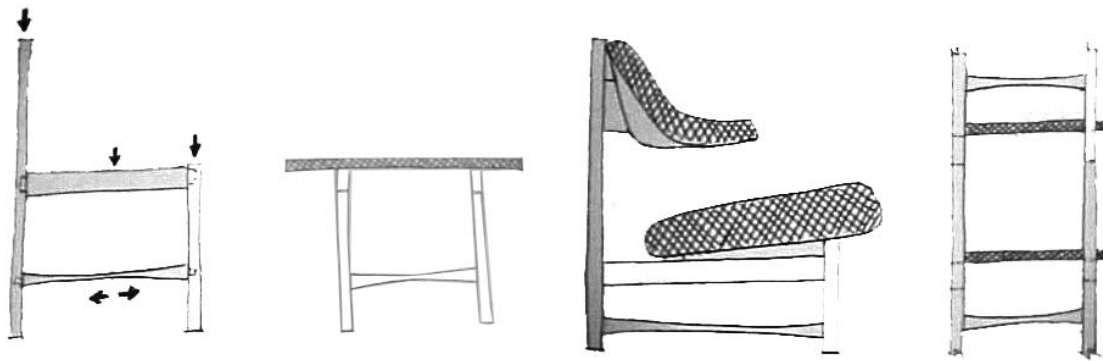


Figura 6. Proyecto de silla para la biblioteca Görres.

al director del Centro de Física Miguel A. Catalán, conserva el empanelado de entonces, como la Sala de Juntas de la CETET o los espacios de Medinaceli.

En el vestíbulo y en el bar introdujo los detalles de una arquitectura informalista que tan sólo seis o siete años después arraigará en España. El primero, recubierto de madera, espacio no excesivamente profundo al contar con la escalera que se abre al fondo con un tramo a cada lado. Espacio claro que contaba con un mostrador de recepción a la izquierda, un banco y sobre la madera lisa sólo un panel enrejado. En este ambiente es innegable algún conocimiento de la arquitectura y el mobiliario nórdicos, bien de Asplund o de Aalto, visible incluso en los pequeños detalles. Tanto el respaldo del banco como el tipo de recubrimiento, hasta la simplicidad decorativa de una sola planta o un panel, responden al concepto nórdico. Todos estos elementos se conservan, excepto el mostrador de

recepción, aunque el conjunto queda alterado no por los instrumentos de óptica depositados con descuido en el vestíbulo al regresar de distintas exposiciones, sino por el casillero de distribución de correo, realizado al estilo de las librerías de la biblioteca, que oculta el arranque de la escalera y corta la perspectiva hacia el fondo.

El espacio más interesante, destacado en todos los estudios sobre su obra, fue el bar (Fig. 7) de planta arriñonada, centrado por la chimenea¹⁰. La barra se situaba frente a la entrada un poco retrasada y la pequeña cocina quedaba oculta tras el muro curvo que cerraba el espacio centrado por la chimenea¹¹. Para conseguir una unidad visual y mejorar la calidad acústica, cubrió el techo con tiras de avellano cruzadas, al modo de la cestería norteña, solución existente también en los interiores nórdicos de Aalto.

El mobiliario es muy simple, realizado en aglomerado y madera de chopo por La

(10) "La Distribución que repetiría años después para el pabellón de Ciudad Real en la Feria del Campo de Madrid.

(11) Años después se transformó la barra con una mampara de cristales amarillos, colocándose a la vista las máquinas de bebidas y el microondas en vez de ocultarlos tras medio muro como estaba en origen.

(12) El modo de tapizar al gusto clásico resaltando los cantos de asiento y respaldos con cordones, sistema absolutamente extendido entre los tapiceros, desfigura de un modo patente gran parte del mobiliario de los años treinta a cincuenta, ocasionando una seria alteración de la estética de los asientos.

(13) J. D. Fullaondo: *Nueva Forma*, abril-junio, 1969, recogido en *Arquitectos*, 135, 1994 número íntegro dedicado a Fisac al concedérsele la Medalla de Oro de la Arquitectura.

Navarra, y que se conserva en buena parte sofás curvos, éstos algo desfigurados por las tapicerías¹², taburetes altos para la barra y bajos, sillas y mesas que se repiten en una habitación situada tras la chimenea, el club, destinado a tertulias, con butacas, sofás, mesas más altas, y cuyo testero estaba decorado con un mural de José Luis Picardo, representando a Copérnico, tema lógicamente alusivo a la anteojería, que se conserva hoy día gracias al cristal que lo protege en dependencias del hoy Instituto Miguel A. Catalán (Fig. 8).

Estos interiores “informales” fueron lo que Fullaondo, dentro de los “años experimentales”, calificó como una intuición de lo que serían los interiores burgueses de la década

posterior, años en los que Fisac se mostró como el arquitecto que, con más evidencia, recogió las preocupaciones de su profesión¹³. Rastreando sus posibles influencias volvemos a encontrarnos de nuevo con el diseño nórdico. En 1936 y para la Trienal Internacional, Alvar Aalto, para quien el mobiliario tenía una entidad propia como “accesorios de la arquitectura”, presentó muebles claros de madera prensada, manteniendo los principios constructivos propios de los de tubo metálico, pero encontrando que la calidad de las maderas claras resultaba más cálida que el metal¹⁴.

En 1950, tras el viaje a los Países Nórdicos, Miguel Fisac aborda el proyecto y construcción de la librería científica en el edificio de



Figura 7. Bar del Instituto de Óptica (CSIC).

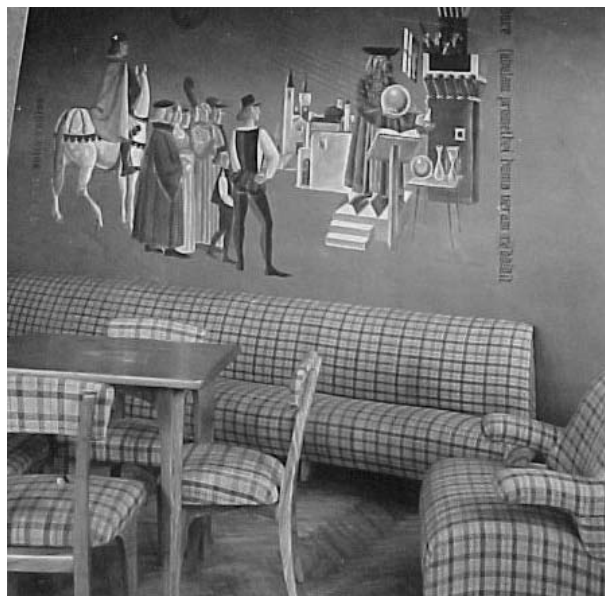


Figura 8. Instituto de Óptica, club. Mural de D. Luis Picardo.



Figura 9. Librería Científica. Centro de Humanidades. Espacio de lectura y bar.



Figura 10. Librería Científica. Vista general.



Figura 11. Librería Científica.



Figura 12. Librería Científica. Detalle de iluminación.



Figura 13. Librería Científica. Centro de Humanidades.

la calle Medinaceli, hasta hoy Centro de Humanidades¹⁵, para la cual creó un ambiente decididamente moderno, siempre a base de un mobiliario sencillo (Figs. 9-13). Especialmente interesante y novedoso desde el punto de vista arquitectónico fue el empleo de la iluminación cenital, sobre todo encima de la puerta de entrada. La utilización de la madera en todos sus muros¹⁶, la distribución de las mesas en diagonal¹⁷, el ángulo con su bar, que mediante cortinas se podía convertir en espacio aislado de conversación la escalera al aire situada al fondo por la que se accedía a la planta primera, donde residía en principio la sede de Publicaciones del CSIC y, sobre todo, la disposición del mostrador, abierto en ángulo, muestran una asimilación inmediata, siempre reconocida por él, de lo nórdico y más específicamente de Gunard Asplund. En su viaje conoció de cerca la diferencia entre los interiores y los muebles escandinavos y los centroeuropeos potenciados por el Movimiento Moderno, sin gustarle entonces el racionalismo de la Bauhaus. En Suecia y Dinamarca estaba en su apogeo el estilo funcional. En 1930, en Estocolmo, tuvo lugar una exposición del llamado *Kritisk Revy*, artesanía y mobiliario moderno y ya desde 1924 funcionaba en Copenhague la escuela de diseño dentro de la Academia de Bellas Artes danesa. Su director, Kaare Klint, critica el rechazo de la Bauhaus de los modelos tradicionales, proponiendo que se aprendiese del acervo de los estilos precedentes. Orientado en el mueble inglés del siglo XVIII, fue modelo y maestro de toda una generación. El gremio de los artesanos preocupado por la creciente competencia de las fábricas, comienza en 1927 una serie de exposiciones y concursos en los que se combina la audacia en el diseño y el estudio del entorno social, creando un mobiliario sencillo y

práctico. Muestra de esta preocupación por sus interiores es la creación de la Sociedad de Compras al por mayor de las cooperativas danesas de consumo¹⁸.

Otro punto de contacto de Fisac con Asplund es el diseño de todos los elementos que decoran un interior, desde barandillas a picaportes, ya que para el sueco cada elemento forma parte del todo. Esta integración con un cierto sentido escenográfico, claramente visible en la ampliación del Ayuntamiento de Goteburgo —quizás el que más impactó a Fisac— con amplios espacios vacíos con grupos de muebles formando ambientes reducidos, es retomado por Fisac en la librería, si bien aquí el espacio destinado a lectura y conversación resulta más íntimo al poder aislarse de la tienda mediante dos cortinas y disponer incluso de un mueble bar.

Revelador para este conjunto es el estudio de Asplund para butaca que realizó para la exposición de París de 1925. Las variaciones sobre un mismo modelo que se observa en una serie de dibujos nos aproximan a la metodología de Asplund. Vemos cómo los brazos pueden convertirse en una variante del respaldo, del asiento o de las patas, se vuelven, vuelan según unas referencias figurativas caprichosas, siempre referido en colores, forma y finalidad del dibujo del estampado a un marco más amplio como es la decoración de un interior, resultando todo ello lo más alejado y antagónico de las concepciones contemporáneas del mueble estandarizado¹⁹. En un libro suyo, publicado en 1950, encuentra, lo mismo que Fisac, las razones de una identidad: mismo tipo de escuela, mismo procedimiento, si bien con una manera diferente de encarar las soluciones de los

(14) A final de los años 30 funda su propia fábrica de muebles *ARTEK Centro del mobiliario contemporáneo, de la decoración, el arte y el diseño industrial*, empresa que hasta hoy ha seguido fabricando sus modelos.

(15) Cuyo incierto futuro, ante el inminente traslado del Centro de Humanidades al edificio de la calle Albasanz, está aún por determinar.

(16) No hay en este interior paredes de ladrillo visto, solución que algunos de sus estudiosos encontraban interesante, solamente las columnas van revestidas de gresite, sirviendo de encuadre para las fotografías, sino sólo madera.

(17) Disposición no conservada al incorporarse un mayor número de las mismas.

(18) Sembach, K. J.; Leuthäuser, G. y Gössel, P.: *Diseño del mueble en el siglo XX*, B. Taschen Verlag, 1988.

(19) Roqueta, S.: "Asplund, dibujante y diseñador", *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, 1981.

problemas, la constatación de que los trabajos de Asplund responden únicamente al modo de entender la arquitectura y sus elementos decorativos como un *unicum* en el cual la actitud poética intenta la conciliación de la historia con la violencia de la forma²⁰. En Asplund no se da nunca el caso de que en sus arquitecturas se vean otras cosas que sus objetos. Y en todas ellas, sin mencionarlo, todos los objetos están en el lugar donde han de estar. Cabe recordar que precisamente del mundo escandinavo procede el interés y el amor por la salvaguarda y la conservación de los objetos artesanales, algo que aparece de una manera evidente en la proyección de los elementos decorativos. Es evidente que al contemplar las obras de Aalto, Asplund, incluso Saarinen, Fisac encontró, como el mismo dice, “algo que le convenció”, algo más acorde con su mundo mediterráneo que el racionalismo del resto de Europa²¹.

En el tratamiento de los muebles de la librería, Fisac utilizó simplemente madera de pino “desalburizada”, según su propia expresión, tratada con cal para resaltar la veta y rascada para eliminar la cal²² y tapizadas con tela de un tono similar, realizada por Clara Savó en telar artesanal.

Fisac continuó en la siguiente década realizando otros centros para el CSIC, pero ya en los interiores se comenzó a utilizar el mueble metálico introducido en el mercado. Sólo para el despacho de Rafael Calvo Serer, director entonces de la revista *Arbor*, órgano de difusión del CSIC, diseñó sillas y mesa bajas auxiliares, iguales a las que situaría un par de años después en el bar del Instituto

Cajal, y una gran mesa de reuniones (Fig. 14-15) parecida, aunque con tablero distinto, a la que se encuentra hoy en la biblioteca de Matemáticas del Instituto Miguel A. Catalán, antigua sede de la biblioteca Görres. El alabado Instituto Cajal contaba con un bar cuyos asientos eran iguales a los del despacho de *Arbor* y un mural de cerámica, hoy desaparecido, del mismo modo que se han alterado sus ventanas —una de sus principales características— y siguió proyectando muebles, para colegios, con estudios de dimensiones según la edad de los escolares, la butaca de 1954 en madera, con juego de chambranas similar a aquella de la biblioteca Görres, que transforma en 1960 para el Centro Hidrográfico de Madrid con un soporte central; es la serie denominada por él como “pata de gallina”, encargo de la naviera Transmediterránea. La estabilidad aumentaba a base de unas patas de acero que, partiendo de un punto bajo el plano del asiento, se curvaba hasta ampliar su superficie de apoyo en el suelo. Este sencillo mecanismo, unido al peso de las patas, hacía que la estabilidad aumentase, al situarse el centro de gravedad en un punto más bajo. El invento se demostró útil frente al balanceo, pero sólo fue utilizado por la compañía española, como indicaban Moreno y Tuñón, porque en el extranjero no entendían que desde España se pudiera exportar mobiliario moderno y como ellos mismos afirmaron en el homenaje de 1994, al concederse a Miguel Fisac la medalla de oro de la Arquitectura, “la soledad y la incompreensión que cierto sector de la sociedad española ha mostrado por Fisac es una historia paralela a la de sus inventos que, como sus “huesos estructurales”, siguen en una habitación vacía”²³.

* * *



Figura 14. Antigo despacho de la revista *Arbor*.



Figura 15. Mesa de Juntas de la biblioteca de Matemáticas del Instituto Miguel Catalán (CSIC).